

## Fundamentos del trabajo grupal para la investigación social

Comúnmente, el trabajo grupal es reconocido como un recurso técnico de intervención. En los ámbitos educativos suele reducirse a un procedimiento pedagógico o a una técnica de divertimento. Incluso los primeros esfuerzos de trabajo con grupos estuvieron ceñidos a experimentos de laboratorio, cuantificación de participaciones, identificación de roles, registro de interacciones, etcétera. En el ámbito de la investigación, si bien el trabajo en grupo es una modalidad fértil para la producción del material de análisis, resulta muy importante que el investigador tenga claridad filosófica y epistemológica, sobre su lugar, sus implicaciones, las nociones teóricas con las que juega, así como sostener una postura ética dentro de los procesos de investigación. Requerirá de reflexionar ¿para qué investiga?, ¿qué investiga?, ¿qué genera en el proceso de investigación?, ¿qué implican sus decisiones metodológicas?, ¿a qué sujetos convoca y cuáles construye?, ¿de qué da cuenta su lectura o su interpretación? Este trabajo reflexiona sobre ello a partir de la propuesta de los Grupos de Formación Psicoanalíticamente Orientados, tratando de considerar su complejidad con bases filosóficas, epistemológicas y teóricas rigurosas.

**PALABRAS CLAVE:** investigación-acción, formación de investigadores, ética, grupos de investigación, identidad profesional.

## *Research in groups for social researching*

The group work commonly is recognized as technical resource. At educational levels, it tends to be reduced to a didactical model or as a fun technique. Even the first efforts of working groups were tight to experiments in laboratory, quantification of participations, identification of roles, etc. In the field of research, while group work is a fertile mode for the production of material for analysis, it is very important that the researcher has philosophical and epistemological clarity on its place, its implications; its objectives and the distance with the theme, the theoretical notions that plays, as well as holding an ethical stance within the processes of research. Required to reflect what it is investigated, what the research process generates, and what methodological decisions and implications are?, which subjects convenes and how to build them?, from what realizes his work? This work reflects on it, from the proposed Training Groups Psychoanalytically oriented, trying to consider its complexity with rigorous philosophical, epistemological and theoretical foundations.

**KEYWORDS:** training of researchers, ethics, research in groups, professional identity.

\* Docente investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco, Doctora en Ciencias Sociales, Responsable del programa Tiempo y Formación, Trayectorias de la Condición Humana, integrante del Seminario Interinstitucional Cultura Educación e Imaginario Social. México. CE: bgrajeda@correo.xoc.uam.mx

# Fundamentos del trabajo grupal para la investigación social

■ BEATRÍZ RAMÍREZ GRAJEDA

En una palabra, tanto para la determinación de las reglas de propiedad como para la comprensión de la historia, la imaginación se vale, esencialmente, de los principios de asociación; su norma es la transmisión fácil. Y entonces, captada en la unidad que forma con el efecto simple de los principios de asociación, la imaginación tiene en verdad los visos de una imaginación constituyente; es aparentemente-constituyente.

(DELEUZE, GILLES 2002: 60)

## Antecedentes

El presente ensayo deriva de dos distintos programas de investigación que han abonado a nuestro modo de pensar el trabajo con grupos: *Psicoanálisis y formación profesional* y *Tiempo y formación. Trayectorias de la condición humana*, ambos al abrigo de la Universidad Autónoma Metropolitana; aunque en distintas unidades y con diferentes modelos educativos: uno por asignaturas y otro en sistema modular.

El primero (*Psicoanálisis y formación profesional*), inmerso en la licenciatura de administración, nos acercó a las perspectivas psicosociológicas (Royaumont, 1971), particularmente aquellas cuyo interés en la articulación del psicoanálisis, la sociología, y el estudio de las instituciones dieron lugar a una psicología social que prometía nuevos modos de trabajo: el grupo operativo (Bauleo, 1982), la intervención institucional (Lapassade, 1979; Guattari *et. al.*, 1981, Lourau, 1975), tanto en organizaciones (Lapassade, 1999), en empresas (Bruneau, 1990, Winkler, 1999) como en instituciones educativas y de salud (Guattari, 1976). Su impacto en el ámbito educativo (Zarzar, 1980; Santoyo, 1981; Souto, 2000, Bicecci, Ducoing y Escudero 1990), prevalece incipiente hasta nuestros días. En el ámbito organizacional bajo la sociología clínica (Gaulejac, 1993; Gaulejac, Rodríguez y Teracena, 2005), heredera de paradojas teóricas y metodológicas, en su intento por vincular el psicoanálisis con otras disciplinas (sociología, antropología, etnografía e historia). En un tenor más crítico, los trabajos de intervención comunitaria, al abrigo de investigadores de la UAM Xochimilco (2002), logran poner

énfasis en los procesos subjetivos y el análisis de la implicación que subyacen a la investigación, más allá de la ilusión de hacer psicoanálisis en grupo.

Si bien existen trabajos que han generado aportes teóricos (Kaës *et al.*, 1996; 1995) importantes en la comprensión de los grupos y sus procesos, resulta fundamental distinguir sus alcances, sus límites y sus excesos. Pues no es extraño que el profesional se incorpore a talleres y seminarios de actualización donde se incurre en intervenciones impulsivas, carentes de un método riguroso, con apuestas revolucionarias más personales, incluso narcisistas, que de acción social. Con la pretensión de ser transdisciplinarios, se permiten la importación y la mezcla de nociones y conceptos devenidos de la antropología, la filosofía, la psicología, la sociología, francamente contrarios al psicoanálisis. No obstante, en la intervención sociológica, se realizan interpretaciones clínicas que violentan a los participantes, pues antes que trabajar para ellos o con ellos se trabaja sobre ellos. Eso transgrede toda ética del psicoanálisis (Lacan, 1988).

En los casos más críticos, la corriente de estudios organizacionales insiste en el trabajo “motivacional”, de adaptación a las condiciones laborales que viven sus integrantes con la arenga de “mejora continua”, se desconoce así el rigor psicoanalítico y la potencia creativa de los integrantes de los que se espera alienación y adoctrinamiento. Con frecuencia, las perspectivas, otrora alternativas, encallan en esas contradicciones donde persiguen un claro objetivo de preservación funcionalista, utilitaria y productiva a pesar de que los desarrollos teóricos y planteamientos metodológicos sean contrarios a tal objetivo, transgrediendo así su genealogía política y el trabajo ético que les dio lugar.

Al psicólogo social le es demandado el trabajo de intervención en instituciones y organizaciones productivas con los siguientes propósitos: adaptación al ambiente organizacional o a nuevas condiciones laborales, maquillar las relaciones de poder, acelerar estrategias de cambio de objetivos organizacionales, reformas institucionales, lograr nuevas metas financieras, entre otras cosas. Difícilmente son pensados para revalorar a las personas en su lugar de trabajo tal como lo reconocen Goldrat y Cox (1999), aún menos, valorar la subjetividad en el trabajo, dar paso a su deseo o promover sujetos autónomos; por ello, un trabajo psicoanalítico en la empresa resulta imposible (Ramírez, 2008), pues la intervención transgrede no sólo la necesaria demanda que precede a todo análisis, sino que estropea el reconocimiento de deseo y toda posibilidad de autonomía, el primero implica reconocer a los individuos, el segundo, la capacidad de acción de los grupos.

Este hecho obliga a tener claros distintos aspectos: el encargo y sus agentes, la importancia de la demanda, el necesario posicionamiento ético, la construcción de objetivos en grupo, la construcción de conceptos y técnicas que facilitarán la organización del trabajo y mantener la atención flotante frente a la construcción de estrategias grupales, conflictos, relaciones de poder, resistencias, vínculos con la institución. Todas formaciones grupales legítimas, expresiones de disidencia y diversidad, testimonios de tiempos y espacios disímiles en la institución que se interviene. Pensamos que, antes que objetividad y control, debe permitir un trabajo reflexivo sobre la implicación del investigador, los preceptos éticos que acuña, así como sostener las siguientes preguntas: ¿qué concepción de hombre subyace a su práctica?, ¿qué sujetos formamos? y ¿qué mundo forjamos?; reflexiones que, con frecuencia, el investigador y el interventor pierden en su empeño por la eficacia de la intervención, olvidando su lugar y su posición ética.

El segundo programa (Tiempo y formación. Trayectorias de la condición humana) se desarrolla en el marco del sistema modular en la UAM–Xochimilco, que apoya la formación profesional en la

investigación directa; de manera que docencia, investigación y vínculo con la sociedad están engranados. Tampoco me extenderé en este punto pues excede a los propósitos de este ensayo. Sólo mencionaré que el proyecto Convocatorias de Identidad en los mass media y sus destinos en la formación de niños y adolescentes, ha generado proyectos de servicio social que impulsan la formación de profesionales y científicos sociales capaces de generar conocimiento sobre las infancias y las adolescencias en nuestro país a través de la investigación con grupos distintos (niños, maestros, orientadores, directivos y padres de familia).

Dar prioridad al proceso investigativo antes que a la intervención, nos llevó a la necesidad de reconocer teóricamente las vicisitudes del trabajo con grupos, pero sobre todo tener claridad epistemológica y capacidad crítica en la construcción de técnicas que propician un trabajo reflexivo y analítico; menos directivo y más constructor, donde se privilegia la palabra de los participantes, se da paso a las construcciones grupales que hacen emerger hallazgos, identificar actores silenciosos que actúan en el grupo y generan profundos cuestionamientos sobre las prácticas educativas, políticas organizacionales, económicas; condiciones que hacen posible la configuración grupal, sus prácticas y sus disidencias. Sostenemos que, si se les permite la palabra, los grupos generan conocimiento sobre la institución donde están insertos, la organización que guardan, las alianzas que establecen, los sectores a los que pertenecen, los intereses que los mantienen en ella y los vínculos singulares que generan en el lugar que instituyen. De ahí que nos empeñemos en esta fundamentación.

## Propósitos

En este trabajo se propone a los grupos de formación psicoanalíticamente orientados (GFPO)<sup>1</sup> como una modalidad de investigación potente, que exige partir de fundamentos teóricos, filosóficos, epistemológicos y metodológicos rigurosos que rebasan el simple uso técnico al que se les ha destinado en ámbitos laborales y educativos con el desafortunado nombre de “dinámicas de grupo” o se les ha subsumido a intervenciones psicosociológicas en la organización. Como herramientas técnicas, los grupos se han puesto al servicio de objetivos de sensibilización, impulso de cambios de prácticas, procedimientos o ideologías, sin más reflexión que la efectividad conductual. Nos importa aquí fundamentar el trabajo grupal y este modo de acercarnos al campo de investigación, pues frecuentemente es denostado incluso por científicos sociales.

Resulta necesaria esta reflexión pues pensamos que la educación es una práctica política cuyos actores requieren reconocer profundamente su noción de hombre y de mundo; así como de pensar sobre los modos de ser y de hacer que promueven o generan, los lugares que ocupan, las demandas a las que responden. Hacer de la educación una práctica analítica en la que gesten una posición sobre su función y el reconocimiento de su lugar en ella desde donde: reproducen, forman, resquebrajan el sentido social o elucidan su mundo. Es decir, una posición ética desde donde asumir su microfísica de poder y su responsabilidad en la institución de la sociedad.

El lector encontrará aquí una reflexión sobre la investigación con grupos; las tensiones que enfrenta el investigador para producir su material de análisis, así como una posición sobre el modo de

<sup>1</sup> A los que me referiré indistintamente en este trabajo como grupos, trabajo grupal o grupo de reflexión.

proceder técnico y las condiciones del trabajo interpretativo. Al final se hará referencia a una experiencia que se propició con Grupos de Formación Psicoanalíticamente Orientados realizada con jóvenes universitarios, quienes construyeron sentido e identificaron las preocupaciones de su práctica.

## Distancias necesarias

El trabajo de intervención funge generalmente como apoyo a procesos de reforma, por demanda de alguna institución que requiere apuntalar cambios y se vale de muchos mecanismos para poder hacerlos. Por ejemplo, con los procesos de evaluación inscritos en parámetros empresariales, se diseñan estrategias de intervención grupal que posibiliten la operación de esos criterios. Así las instituciones educativas y de investigación entran en la lógica del “mercado”, estableciendo categorías de calidad, cantidad, satisfacción del cliente, etcétera; de tal suerte que es frecuente encontrar reactivos relativos a la productividad, la competitividad y los servicios, en las evaluaciones del trabajo académico. Debemos distanciarnos de esta intención. Nuestro trabajo con grupos no pretende intervenir en ellos para generar cambios deliberadamente anticipados, imponer modos de pensar o sugerir prácticas respondiendo así a una demanda empresarial, institucional o gremial.

Cada intervención grupal, esté consciente o no su coordinador de ello, instituye modos de ser, de hacer y de relación, concepciones del mundo que promueven prácticas, modos de vínculo que reconfiguran la institución social y conllevan una noción de sujeto. Tomemos como ejemplo la denominada *dinámica de grupos* en el ámbito de la educación, donde se prioriza la utilización de técnicas y ejercicios de entretenimiento, sensibilización, comunicación y análisis para facilitar el aprendizaje de un tema. El aprendizaje se da en un campo de fuerzas donde el sujeto interactúa con otros, influye y es influido para modificar sus percepciones respecto al campo del que él es parte. Desde aquí el individuo es efecto de la interacción y la comunicación con su grupo en el *aquí* y el *ahora*, sin considerar su historia familiar, las condiciones del contexto social o político donde vive. Se reduce a la primacía de sus procesos cognitivos conscientes, que pueden ser manipulables; pues de lo que se trata es de reorganizar sus percepciones más que de realizar una reflexión crítica sobre las situaciones en las que se encuentra.

La *teoría del campo* de Lewin y su *dinámica de los grupos* también impactaron en el terreno de las organizaciones (Cornaton, 1969; Drevillon 1973, Maisoneuve, 1981) pues representaban la aplicación de la ciencia del comportamiento a fenómenos psicosociológicos como la apatía, el desinterés, el ausentismo, los conflictos interpersonales, etcétera; mismos que pretendían abatirse a partir de estrategias grupales, experimentos de laboratorio donde se buscaba fortalecer a los líderes, motivar a los trabajadores, resolver conflictos y minimizar la resistencia al cambio. Desde aquí se concibe al sujeto como un recurso más de las organizaciones productivas al cual hay que manejar a través de técnicas de sensibilización, motivacionales y de cohesión grupal. Resulta particularmente significativo que la motivación sea valorada por la adaptabilidad del sujeto a los cambios que se le imponen. Versiones más actuales de esta perspectiva se han ensayado en los círculos de calidad, la ética empresarial y la cultura laboral.

En el ámbito de la psicología comunitaria, el trabajo de investigación-acción constituye aún un recurso importante para alentar la socialización de las poblaciones vulnerables, la sensibilización

sobre problemas o el adiestramiento de líderes que faciliten y promuevan el cumplimiento de programas sociales. La noción de manejo de grupos pone de relieve la acción de manipulación al servicio de propósitos preestablecidos.

Resulta muy importante reconocer el contexto de postguerra en el que tomó lugar la propuesta grupal de Lewin, en él imperaba la desintegración, la desconfianza y el conflicto, de ahí que uno de los intereses del trabajo grupal fuera la cohesión, la motivación y la solución de conflictos; pero al trasladar este trabajo a otros ámbitos se minimiza la complejidad de la condición humana y la importancia de los procesos sociohistóricos donde tiene lugar.

Insistimos en que es necesario marcar distancia con estas tendencias que reducen el trabajo grupal a una cuestión técnica, con el franco propósito de imponer a un colectivo estilos de dirección, objetivos, controles o formas de actuar. Nos diferenciamos de esta perspectiva porque su énfasis en el trabajo empírico tiene un efecto de seducción, entretenimiento o ilusión de cohesión grupal; de tal suerte que, sin más apoyo teórico que el placer de conducir un grupo, asegurar la adhesión a una ideología o a unas prácticas se importan ejercicios particulares más que modos de trabajo, muchos de los cuales son contradictorios con las nociones teóricas o filosóficas que sostiene el investigador. No ahondaré en esto pues se ha trabajado en otro lugar con más detenimiento (Ramírez y Anzaldúa, 2000).

En síntesis, el grupo es usado como técnica efectiva para aprender, reproducir o promover cambios, hecho que olvida la historia, las condiciones de contexto y de trabajo donde emergieron; su mera reproducción obvia la condición creativa de los sujetos que lo componen, la reflexión crítica que permite el reconocimiento de las potencias de cada sujeto, su lugar en el mundo y la responsabilidad de sus acciones. Respondiendo a demandas de efectividad, competitividad y excelencia, los coordinadores grupales los convierten en instrumentos normativos que no abonan a la comprensión del mundo, sino a refrendar ideologías que aseguren el control y la regulación de los sujetos. En estas circunstancias, su eficacia está medida por el grado de alienación a los propósitos preestablecidos.

## La investigación con grupos

Lo primero que hay que anotar es que el énfasis de trabajo en estos grupos está en la investigación, no en la intervención clínica, educativa o política, pues la condición para que se conformen los grupos es el análisis de nuestras prácticas, el conocimiento de los saberes y las significaciones que las sustentan. En tanto que se conmina a la creación lingüística, suelen tener un efecto terapéutico (Kaës, 1978), es en ese nivel donde es dable reconocer un rasgo de intervención; pero esto no es algo que nos propongamos como objetivo principal. Esto mismo tiene sus dificultades porque la mayor parte de las personas busca recomendaciones, consejos, guías que orienten su acción, pero para ello estamos imposibilitados, pues el encuadre mismo advierte que se brinda un espacio grupal para la comprensión y la generación de conocimientos sobre nuestro mundo, nuestras prácticas y las condiciones que tenemos en él, lo cual hace sumamente difícil el trabajo de campo.

Partimos de que la producción de material de análisis y el trabajo interpretativo se rige por una ética que procure respeto y autonomía en los grupos. Al respecto es necesario acotar varias ideas que, pensamos, aseguren varios desplazamientos: 1) Hacemos investigación con los sujetos no sobre ellos, lo que implica un lugar diferente al de experto que analiza desde fuera, 2) Se impulsa

una analítica y un trabajo interpretativo en acto donde es posible que se discutan los hallazgos, las lecturas y las conjeturas, 3) Partimos siempre de los saberes, las certezas, las experiencias de los sujetos; convocándolos al reconocimiento de su experiencia y el lugar que se hacen en el mundo, 4) El investigador interroga el mundo desde las producciones grupales y permite al grupo que lo haga, evitando hacer interpretaciones silvestres guiadas por sus saberes o prejuicios. La analítica *in situ* permite elaborar interpretaciones que probablemente el grupo cuestione, brindándonos la posibilidad de reconocer las condiciones de emergencia de lo que se representa. A continuación, ponemos de relieve fundamentos que subyacen al modo de trabajo que hacemos y la postura ética indispensable para realizar investigación con grupos.

*Primera:* toda práctica de investigación está marcada y tiene inscritas concepciones sobre lo que significa investigar, ello testimonia nuestra posición sobre el conocimiento humano y una perspectiva epistemológica o filosófica sobre el quehacer investigativo. De tal suerte, unos se dan a la tarea de pesquisar verdades, reproducirlas y legitimarlas, es decir; capturarlas en papiros científicos desde los que se hacen generalizaciones normalizadoras. Algunos se centran en producir y reproducir conocimientos funcionales técnicamente a la vida humana y otros más de construir interpretaciones, conjeturas o elucidaciones del mundo. Con esas concepciones nos acercamos al campo, construimos objetos de investigación y procedemos a diseños metodológicos que idealmente sean congruentes, pertinentes, consistentes con las construcciones teóricas a las que nos afiliamos o las que producimos. Con ese arsenal convocamos y fundamos a los sujetos de investigación, les otorgamos un *status* en ella, conferimos y testimoniamos sus condiciones de existencia. Este hecho marcará nuestras lecturas e interpretaciones.

Solemos pensar que todo investigador requiere hacer un análisis de sus nociones y perspectivas, de sus supuestos teóricos y de las fronteras que éstos le imponen; pues ello le permitirá advertir sus implicaciones personales y sus límites disciplinarios. Pensamos, con Elías [1990] que el investigador necesita reflexionarlos, no sólo para reconocer el compromiso social y político que le da su lugar, al pertenecer a un sector social o a diferentes grupos de interlocución sino para establecer la distancia necesaria que posibilitaría una mirada de contexto más allá de su disciplina, sus prejuicios o su sentido común y para generar una propuesta de interpretación derivada de sus análisis y sus esfuerzos de comprensión. Sostenemos que procurar las distancias necesarias, le permitirá un trabajo ético en la elucidación de su mundo.

*Segunda:* para realizar un trabajo de investigación con grupos, es necesario movernos de los protocolos de investigación que nos obligan a procedimientos estadísticos o normativos, así como de aquellas nociones que lo conciben como un laboratorio social donde lo que importa son los recursos técnicos que reproduzcan ciertas condiciones homogéneas para asegurar una validez y una confiabilidad. Pensamos con Duvignaud que: “[...] se necesita otro paso distinto, otra epistemología para hacer frente a esas manifestaciones irrepetibles e inopinadas que son la fiesta, la creación artística, los sueños, la práctica de lo imaginario que es el juego” (1982: 16). Desde aquí los sujetos no son datos ni números representativos o una muestra poblacional; nos enfrentamos a una incertidumbre permanente, porque no sabemos qué se construirá en el vínculo, el enfrentamiento y el diálogo con otros.

*Tercera:* concebimos al grupo como un espacio para el habla, la escucha, la acción y el vínculo. El trabajo grupal permite al sujeto reconstruir su capacidad de acción, reflexión y acción consigo mis-

mo y los otros (Ramírez, 2009). Desde esta perspectiva, los sujetos en el grupo no son informantes u objetos de estudio sino hermeneutas que construyen el sentido que tienen sus acciones y a su vez ejercen una acción dinámica en su mundo. Desde aquí no se trata de obtener datos, información o estar a la espera de respuestas contundentes, se trata de promover a un sujeto activo donde pueda aparecer en sus palabras: historia, vínculo social y lugar en el mundo. De tal suerte el sujeto es interpelado a un trabajo reflexivo, autónomo, donde su palabra es tan posible como la de otros, en ese sentido se construye como proyecto (Castoriadis, 2007).

*Cuarta:* resulta indispensable reconocer el estatuto del lenguaje en la reproducción social que no puede ser tasado desde los parámetros estadísticos; pues su cualidad asociativa permite lo mismo conformidad, disidencia y creación. Congruente con ello, la investigación en grupo no se propone la generalización de hallazgos con fines nomotéticos, sino que da cuenta de cómo se toma lugar en el drama social. La palabra y la acción generadas en los colectivos es testimonio de lo que acontece, de lo que se da la psique de cada sujeto a sí misma en un intento de sentido que le permite tener certezas sobre el mundo y actuar en él en ineludible vínculo con los otros.

## Producir conocimiento en grupo

Reconocemos que las ciencias sociales nos han conminado a generar perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas que permitan una comprensión del mundo más allá de las tendencias nomotéticas. Desde esta perspectiva, pensar en un sujeto activo, en una ciencia creativa y en sus implicaciones nos permite reconocer el lugar y el compromiso político que tenemos en los temas que nos atañen. Nos movemos permanentemente en el ámbito de la reflexividad, donde es necesario poner de relieve el análisis de la experiencia, las prácticas, los encargos y el lugar de los participantes dentro de un contexto.

Sostenemos que el lenguaje juega un papel importante en la construcción de la realidad y el conocimiento sobre la misma; ejerce una acción sobre el mundo no sólo al nombrar cosas y fenómenos que acontecen sin intervención de la voluntad humana; sino al nombrar cosas posibles que fincan las condiciones de la creación social, sea en el acuerdo, la conformidad o la oposición.

Cuando se recurre a un trabajo de investigación a través de entrevistas individuales, narrativas, historias de vida, entrevistas autobiográficas, conversaciones, etnografía, etcétera, el habla de un sujeto construye un testimonio de pertenencia a múltiples colectivos, ahí toma lugar la historia, las producciones imaginarias, las prácticas de cohesión y los saberes que mantienen sus vínculos, pero también en él se crean sentidos donde los sujetos se dan un mundo para sí, resignifican su experiencia y distinguen el lugar que ocupan en la institución social. De ahí que el sujeto convocado en una investigación grupal sea un sujeto reflexivo.

En el trabajo de investigación grupal se conmina a la realidad: a reproducirla, a representarla en un permanente desliz que impulsa a convenir, a creer, a repetir, a representar, a interpretar, a construir, a imaginar, a inventar, a comprender distintas aristas donde se produce. Ello no está exento de equívocos, de ficciones, de mitos, de fantasías, de calidades de relación con el mundo y de modos de comprensión sobre el mismo; muy por el contrario, en el grupo se dan cita las condiciones que hacen posible que un hecho o un conjunto de hechos acontezca. Es en ese juego que el trabajo grupal resulta



significativo; pues el habla expone nuestra propia experiencia, configura y recrea el mundo donde se realizan las pulsiones de la psique y hallan expresión en el mundo social que representa el grupo.

Ni el investigador ni los otros están ahí como jueces; son la posibilidad de que el sujeto hable y haga lazo social, confronte, aparezca, convenga o se dé sentido para sí en ese mundo. En ese trabajo se revelan posiciones, modos de pensar, certezas con las que actúa el sujeto, singularidades económicas o condicionamientos políticos en los que ocurre la relación humana. Los participantes del grupo no están al margen de nada de lo que le acontece, pues cada uno juega un lugar desde donde reproduce la realidad, desde donde instituye lo social; posibilitando que las cosas sean así y no de otro modo.

Todas las disciplinas en ciencias sociales reconocen la importancia del otro. Él es fundamental en nuestra vida no sólo porque en inicio dependemos de él, sino porque a lo largo de nuestra vida establecemos intercambios, vínculos que nos constituyen, socializan nuestra psique y nos configuran una identidad al pertenecer a unos grupos y diferenciándonos de otros. Al respecto Kaës afirma: “[...] la psique humana es en sí misma intersubjetividad, transmisión, grupalidad, y sobre esta base se organiza su propio modo, que permanece irreductible a una psicología de la intersubjetividad [...]” (1995: 377).

El trabajo en grupo permite advertir los vínculos, las regularidades, la proliferación de las palabras constructoras de sentido y, eventualmente, la irrupción del sentido lineal, es decir; el quebrantamiento del tejido uniforme y sin pespuntos que nos ofrecen los discursos disciplinarios de la educación, de la administración, de las instituciones de gobierno, etc. Irrupción que opera en la palabra singular pues, aunque lo que expresa se censure o se oculte, se hace lugar en el mundo, se realiza en la transgresión, el equívoco, el chiste, la palabra disidente; testimonios de intimidación o complicidad colectiva que revelan cómo lo abyecto participa en actos sutiles, prácticas comunes o naturalizadas en la producción de la realidad.

La palabra transita en la vida cotidiana, pacíficamente en actos esperables al abrigo de convocatorias de desconocimiento de sí y del propio lugar en la institución social; lo que genera conformismo e ignorancia. Los hombres son cómplices al aceptar las prácticas, los discursos, los vínculos que los desconocen. Paradójicamente, buscando reconocimiento, las repiten, las socializan, las naturalizan, las legitiman. Incluso la producción grupal disiente, crea, construye y actúa en la uniformidad de los tejidos institucionales, las racionalidades de discursos ordenadores de la sociedad que se imponen.

Convocado al análisis de las prácticas, el grupo da cuenta de su experiencia, de su lugar y de las condiciones sociales que las hacen posibles. Violencia de las prácticas, de las palabras, de los afectos, de las pasiones que, a pesar del obsesivo afán por suprimirlas de la producción científica, insisten en realizarse y toman presencia transformando infinitesimalmente el mundo.

Kaës (1995: 378) reconoce cuatro zonas de conocimiento: un conocimiento psicoanalítico de los grupos, un conocimiento de formaciones y procesos intrapsíquicos, un conocimiento de la intersubjetividad y un conocimiento de las funciones del grupo y de la institución. Nuestro interés de investigación nos permite identificar como prioritarias las formaciones grupales que se construyen en aras de sentido, alentando prácticas, discursos y acontecimientos.

Pensamos que no sólo es necesaria la inclusión del sujeto en la producción del conocimiento en las ciencias humanas<sup>2</sup> sino que una forma de acercarnos pertinentemente es permitir un trabajo en grupo que configure las condiciones para un ejercicio hermenéutico. Coincidimos con Szasz y Lerner cuando afirman:

<sup>2</sup> Misma que nos acerca a la hermenéutica y a la búsqueda de sentido.

En el conjunto de las metodologías cualitativas, la investigación del grupo ocupa un lugar fundamental para la comprensión, construcción y reconstrucción de la subjetividad colectiva. Es un instrumento de análisis privilegiado para el estudio de la trama transindividual, donde se desarrollan toda clase de dimensiones, entre otras: la política, la económica, la psicosocial y la psíquica” (1999: 246).

Hemos sostenido que, como modalidad metodológica, el trabajo grupal rebasa el orden de la obtención de datos, y pensamos incluso que el ámbito de la causalidad o la experiencia pasada. La palabra hace aparecer ilusiones, fantasías, ficciones, fabulaciones, figuraciones que construyen los sujetos para hacer vivible su coexistencia con otros en la compleja y contradictoria realidad; donde buscan lugar y reconocimiento; o reafirman la diferencia que los construye como identidades del mundo.

Los grupos reflexivos procuran y promueven a los sujetos como hermeneutas, pues en sus construcciones se condensan prácticas, saberes, historia, arte, juego, tradición y se expresan formas de ser en el lenguaje que a su vez constituyen síntesis de múltiples tiempos: pasado, presente y futuro.

En el trabajo grupal se promueve una producción imaginaria fecunda: aparecen lugares, modos de ser y de hacer; posibilitando la comprensión y la construcción de explicaciones a los complejos contextos sociales. Identificando actores y condiciones que, cotidianos y rutinarios, se escapan a la conciencia.

El grupo establece un juego donde el tiempo y el espacio coexisten; el prejuicio, los saberes y las prácticas se entretajan, el conocimiento se construye haciendo hablar a la dinámica histórica del contexto y las negociaciones que realiza la psique, tomando lugar y respondiendo a las convocatorias de su mundo. En el trabajo del grupo no sólo importan los saberes o las opiniones de los sujetos sino hacer emerger las fantasías que sostienen las acciones, los vínculos humanos tanto como sus certezas. El grupo nos conmina a reconocer nuestra implicación y advertir sus riesgos y límites en los procesos interpretativos. Promueve la enunciación y las certezas del sujeto de manera lúdica; en un suave movimiento donde todo acontece *in situ*, en el momento mismo en que se da; donde lenguaje y comprensión, azarosamente, muestran el juego de diferentes realidades imbricadas, entrecruzadas, entretajadas. Y donde el mundo se configura en acto, se da siendo.

Los grupos tienen un efecto formativo y son potencia creadora dada la diversidad de técnicas de expresión al servicio del análisis, que nos permiten la plasticidad de “resignificar vivencias”. A este trabajo le subyace la potencia de lo imaginario en tanto que conmina a construir sentido, sea en la emergencia de la fantasía, en las soluciones de compromiso, en la conformación de un drama, en la construcción de refugios acordados, en los nichos discursivos o en las expectativas sociales.<sup>3</sup>

## Consistencia, congruencia y pertinencia metodológicas

Son muchas las razones por las que preferimos un dispositivo grupal como modalidad para producir el material de análisis de la investigación social. Con frecuencia son preocupaciones del in-

<sup>3</sup> Mas es necesario reconocer que no por ello tenemos control sobre lo que se produce, las transformaciones o los efectos que este modo de trabajo suscita. Eso nos lleva a la incertidumbre y a la producción de una suerte de postura que apostamos sea ética, consistente con esta visión de investigación.

investigador la validez de los instrumentos, la veracidad de sus resultados, las comparaciones que les permitan valorar sus estudios como algo científico.

En los dispositivos grupales no es necesario pensar en términos de validez, confiabilidad, veracidad o verdad. Se privilegia en ellos la producción del material, no el diagnóstico de verdad o falsedad.<sup>4</sup> Se convoca a las condiciones múltiples que hacen posible un fenómeno o hecho. Importa aquí la palabra, la experiencia cotidiana, la práctica donde *se es*, los *cómo ocurren* las cosas, los caminos que se inventan, las razones que se adoptan para llevar a unas decisiones y no otras, los argumentos contruidos para actuar de cierta forma y no de otra.

Los recursos expresivos, los escritos autobiográficos, las narrativas, los recuerdos, las producciones gráficas, son preludeo de dramas, representaciones, escenas, esculturas humanas que se someten a análisis, promueven la palabra, el recuerdo, los contextos donde acontece la realidad y se crea sentido.

Cada escena es producida por el grupo, bajo el pretexto de un eje de investigación, es el testimonio de múltiples temporalidades y espacios que los sujetos tejen, articulan o engarzan a la de otros, ponen de relieve así lugares, certezas y palabras, preguntas sobre las acciones propias, los “qué”, los “por qué”, los “cómo” y los “para qué” se alientan esas acciones; de las que el proceso de socialización ha gestado su olvido, su desconocimiento; sosteniendo y conformando la ignorancia del sujeto sobre su lugar en el mundo.

Ese desconocimiento se naturaliza en prácticas sutiles o expresas de exclusión y marginación repetidas. Algunas veces el grupo advierte la acción aberrante, la palabra abyecta, el olvido del ser; que su acción instituyente ha refrendado, a veces advierte como la propia acción se aliena cómplice de lo instituido. En otras ocasiones se advierte que, aún en la alienación de lo instituyente (Castoriadis, 2007), la práctica repetida e inadvertida no está exenta de disidencia, trapacería (De Certeau, 1996), corrupción, despojo de sentido de lo instituido. Tal como sostiene Deleuze (1995) en la repetición siempre hay diferencia y en ese sentido, pensamos, creación instituyente.

Freud (1976 [1900]) sostiene que en el sueño no hay tiempo o coexisten todos; nosotros sostenemos que en los materiales que se producen en un dispositivo grupal coexisten, en las palabras, las expresiones o las escenas representadas; muchos “ahora”, muchos instantes que sintetizan la experiencia vivida que queremos comprender.

Una experiencia comprensiva que no necesita de saturación, de comprobación, de triangulación, de re-test, de sospechar de la información; pues no es necesario verificar si lo emitido es cierto o no,<sup>5</sup> dado que el material producido es creado bajo diferentes ópticas, tiempos, espacios, argumentos, experiencias singulares que dan lugar a una metáfora social particular; que habla de ellas sintetizando las configuraciones sociales, las condiciones singulares de la experiencia y la realización de lo íntimo; lo que obliga al investigador a ser un acompañante antes que un encuestador o un director que puede terminar manipulando, sugiriendo o imponiendo su propia construcción o perspectiva sobre las cosas.

En los grupos, la resonancia de patrones, creencias y conocimientos es magnificada, puesta en escena. Ahí aparecen distintas perspectivas, posiciones, formas de comprensión, experiencias que

4 La enseñanza psicoanalítica nos ha permitido reconocer el valor de la fantasía, de la “mentira”, de aquello que escapa a toda medición empírica. En la asociación libre el sujeto escribe, enuncia, expresa en su potencia creadora, los refugios sociales en los que se instala, produce los recursos con los que se enfrenta a los otros y a sí mismo. En la acción dramática los rememora sin empacho, sutilmente los hace aparecer, da testimonio de sus refugios tanto como de las condiciones que les procura esos refugios.

5 Como para Araujo y Fernández sí, piensan que después de llegar a la saturación en las entrevistas profundas es necesario poner a prueba, comparar, confrontar o triangular la información que dé cuenta de la veracidad de la información obtenida en ellas.

nos acercan a una diversidad radical, a una advertencia de los horizontes de la formación y la identidad de sus participantes quienes, replicando e inventando, hacen surgir las dimensiones sociales, políticas, económicas, institucionales y personales que las gestan.

En síntesis, en un dispositivo grupal, se trata de hacer posibles las construcciones de sentido, lo que obligan a una analítica: una práctica de reflexión, una práctica reflexionada, una puesta en escena donde se hacen emerger actores, lugares, posiciones, modos de ser y se confrontan, lo que implica el cuestionamiento permanente de la acción y las certezas propias; pues en ellas se piensan los modos de ser de los sujetos (Baz, 1996).

## El modo de trabajo

Este tipo de grupos trabaja con temas ejes que se proponen a sus integrantes, quienes han sido convocados a la reflexión de sus prácticas, y se definen según la pregunta de investigación. Esto implica que cada experiencia se propone como seminario de reflexión sobre la práctica y la formación de la que se esboza un diseño de trabajo. Como hemos anotado, los GFPO tienen el propósito de generar experiencias vivenciales a partir de técnicas de acción que promueven el diálogo, el encuentro y la construcción identitaria.

Resulta prioritario comunicar al grupo los objetivos que se propone el investigador, encuadrar el modo de trabajo, el destino del material generado (asegurando el anonimato de sus nombres) y solicitar la autorización para hacer uso del material. Con más frecuencia se nos pide que no sean jugados nombres de instituciones o personas (hecho que está contemplado en la promesa de anonimato). Así, se propone a los participantes distintos ejercicios de expresión: narración, recursos dramáticos, construcción de espacios y personajes que aparecen en el trabajo, la práctica o la formación, experiencias de las cuales toman distancia, se identifican o modifican.

Cada técnica está puesta en juego al servicio de la palabra y el análisis en un suave movimiento indirecto que pregunta por la vida cotidiana, las rutinas y las prácticas que, dada su cotidianeidad, frecuentemente se pasan por alto; pero, al ser narradas, hacen emerger los modos de ser que aparecen en acciones legitimadas y discursos aceptados; donde comúnmente prevalece la exclusión de los sujetos en pequeñas palabras y ejercicios que pasan inadvertidos a la conciencia. Al ponerlos de relieve en un juego con otros, se advierten los alcances y las dimensiones que ellas tienen en la regulación de nuestra vida.

Si bien el investigador sugiere los ejes iniciales, es necesario advertir que es posible la aparición de nuevas temáticas según las construcciones del grupo o la demanda manifiesta del mismo de abordar temáticas particulares relacionadas con el tema inicial. También es posible que se propongan nuevos ejercicios de reflexión dependiendo de la producción grupal y de si lo que se produce es pertinente a la investigación o no; para lo cual se diseñan técnicas nuevas diariamente o se modifican las que se tenían pensadas siempre que abonen a la producción del material. Privilegiamos toda técnica expresiva dramática, proyectiva, narrativa, de escritura pues convocan a la verbalización, a la expresión, a la manifestación, a la representación, lo que pone en marcha una serie de procesos psíquicos que sintetizan en cada drama, en cada técnica proyectiva, en cada narración, el esfuerzo de sentido que construyen los sujetos a su práctica, sus elecciones o sus formas regulatorias y de negociación con el mundo al que construyen y en el que son construidos.

Cada técnica permite la producción de un material que merece diversas lecturas: una *in situ* en el momento mismo de su reproducción, ello conmina a decisiones técnicas y propuestas nuevas que el investigador hace al grupo, otra se realiza en el momento en que el material se somete a análisis y a discusión en el propio grupo; en ese trabajo plenario se identifican lugares comunes, pactos sociales, soluciones de compromiso tanto como disidencias y deslices, que no pueden ser sino la presencia de la diferencia ante la cual se obligan a una posición, a un reconocimiento y una aceptación de la valía de la propia experiencia, otra en el momento de la descripción de lo acontecido en el grupo y otras más en la discusión del investigador con sus pares, sean co-coordinadores u otros investigadores con quienes se trabaja el material escrito.

Es necesario insistir en que las técnicas utilizadas están al servicio de la producción del material, favorecen la expresión de sus testimonios creencias, opiniones, prejuicios, sentimientos, contradicciones que, al ser analizadas, permiten construcciones significativas para los integrantes del grupo; advierten el sentido de sus prácticas.

Durante los debates pueden emerger otros procesos de apropiación, de distancia y de significación, se confrontan tiempos y experiencias en las que se reconoce la valía de la diferencia en la identidad advenida y la valía de la identidad en la diferencia; ellas serán siempre efímeras y redefinidas en cada vínculo y en cada espacio donde se resignifica el hacer y el decir propios.

Pensamos que las técnicas utilizadas involucran una serie de procesos inconscientes, cognoscitivos y lingüísticos que ponen a jugar saberes, recuerdos, memorias o huellas que, en un juego de continuo desplazamiento, asociación, alianzas y condensaciones, llevan a procesos de identificación, proyección, sublimación, introyección, creación, etcétera.

## Reflexiones sobre la intervención

Es necesario reflexionar más profundamente sobre la cualidad activa de estos grupos que, advertimos, estarán reconocidos dentro de las modalidades de investigación-intervención —esperamos que al margen de las tradiciones psicossociológica, socioanalítica y psicoanalítica que otros han inaugurado—. Reconocer que investigar implica intervenir en una colectividad que por sí misma no se hubiera planteado la reflexión sobre sus prácticas o discursos. Aun cuando esto no irrumpe o desfasa procesos sociales, como podría ser la intervención por solicitud o demanda institucional, pensamos que el interés del investigador hace un trabajo de intervención al convocar a una experiencia grupal y en la incorporación a estos grupos es voluntaria, es decir, actúa en un colectivo reunido por intereses, por criterios institucionales o que responde a la convocatoria de formar parte de un seminario de reflexión sobre sus prácticas. Esto obliga al investigador a sensibilizarse sobre ese mundo y construir un espacio de trabajo donde pueda generar el análisis y la reflexión.

Al responder a la convocatoria, y una vez encuadrado el grupo en el modo de trabajo, se convoca al mundo interno, imaginario, significativo del sujeto. Se privilegian las preguntas abiertas e indirectas que indagan sobre las experiencias en la práctica y se les conmina a responderlas hasta donde ellos se sientan cómodos. Cada respuesta encuentra ecos en el juego social compartido, pues permiten vínculos y revelaciones para los participantes del grupo, con su realidad y la de otros. Se hacen emerger las interacciones con el grupo que quedan como testimonios de su acción sobre el mundo, lo cual revela su posición subjetiva y el modo en que son construidos como sujetos en sus prácticas discursivas.

Una acotación se hace relevante aquí sobre la noción de acción; ella tiene varias cualidades: 1. Posibilita la creación o las condiciones para que existan los vínculos, 2. Hay una condición de origen, cuna de modificaciones en las perspectivas, en los lugares o en los tiempos subjetivos de las personas, incluso en los alcances de las lecturas de su mundo y 3. Produce efectos en cadena.

La intervención se considera una práctica cuasimicrobiana que modifica necesariamente la configuración social de los actores, al permitirles moverse de horizonte, revelar su lugar en la escena social y advertirse como sujetos activos: ese es el efecto de la investigación, pero nos hace responsables de las consecuencias, porque la acción no puede deshacerse, empuja hacia otras manifestaciones y ello nos obliga a una práctica ética como investigadores, esto es, permanecer al margen de riesgos tales como la manipulación, la interpretación fuera de lugar. Esto obliga a constituirnos en una escucha activa; herencia freudiana que conmina a todo psicoanalista a una atención flotante.

El investigador no queda al margen de lo producido, es responsable por lo que aparezca y, aún más, no puede hacer desaparecer lo producido, lo visto o lo evidenciado ahí, por lo que debe permanecer en silencio; cómplice de la expresión del otro. Para ello está obligado a plantearse permanentemente la pregunta ¿qué se quiere con la investigación? Metodológicamente, se quiere saber cómo producir un saber respecto a algo. Si entendemos que no hay verdades sino procesos de significación, no se pretende hacer afirmaciones sobre su identidad como colectivo, sino producir significaciones y crear sentidos sobre su formación y la práctica profesional.

Las prácticas son acciones, desencadenan una serie de consecuencias que no pueden deshacerse, no hay posibilidad de dar marcha atrás y volver a comenzar, esas acciones convocan a muchas otras que igualmente tienen su condición de inicio, que jalonean las explicaciones, urgen acciones instituyentes diversas, contrarias, que complejizan toda vez el mundo de las prácticas. Sólo una acción analítica llegaría a acercarse a esas condiciones donde se gestan las prácticas y ensayar nuevas posturas, esto nos lleva a la pregunta: ¿qué hacemos cuando reflexionamos en la práctica sobre la práctica?, y no podemos más que contestar: actuamos en ella.

La investigación implica entonces un trabajo de acción sobre la formación y las prácticas discursivas que generan los sujetos; hecho por el que los convocamos a hablar sobre su experiencia, sobre sus saberes (los de cada uno); y lo producido por el grupo da cuenta de las síntesis de acciones y la cadena de responsabilidades que se tienen en las prácticas, de ahí que apostemos a trabajar sobre las prácticas y la práctica discursiva de un grupo.

Algunas preguntas vuelven a insistir ¿hay una experiencia de lo colectivo?, ¿qué sujetos promovemos en nuestra intervención?, ¿cuál es el papel de la interpretación?, ¿qué hacer con lo que hemos generado? Son preguntas que acompañaran todo el tiempo el trabajo de campo, hasta que el investigador pueda jugar con el material producido, conjeturar y teorizar sobre él en la discusión con pares o en la intimidad de su escritura.

## La cuestión de la interpretación

Por lo pronto, es necesario pensar en el trabajo interpretativo del investigador en dos diferentes planos: el primero está inevitablemente ceñido a su formación teórica desde la que hace una lectura silenciosa del proceso grupal y la producción del material; lo que le permite tomar decisiones res-

pecto al cambio de técnicas y preguntas; es decir, interpreta y en función de eso considera preguntas eje que permitan hacer proliferar el material. El segundo, da testimonio de su escucha al grupo a quien le propone preguntas, hipótesis, síntesis de las lecturas sociales que han hecho sus integrantes; siempre respetando el espacio de investigación social que ha encuadrado.

El trabajo interpretativo en este tipo de grupos debe ser ejercido con cautelas teóricas y metodológicas muy rigurosas. Hemos sido testigos de que más de un investigador se ha visto en la tentación de jugar interpretaciones psicoanalíticas sin el más mínimo rigor teórico, filosófico y técnico al abrigo de la llamada sociología clínica y desde donde han transgredido todo ámbito ético de la práctica psicoanalítica pues, justamente, han incurrido en realizar interpretaciones silvestres sobre el sentido de las cosas en escenificaciones o narrativas que acontecen en el ámbito pedagógico; vulnerando tanto el trabajo sociológico como el psicoanalítico, lo que hace encallar el trabajo de investigación.

Cuando reconocemos la enseñanza freudiana en relación a la escucha, la atención flotante y el trabajo de asociación libre como herencias para realizar un trabajo de investigación, es fundamental reconocer la diferencia entre las técnicas para promover la palabra y el trabajo de interpretación clínica, sea psicológica o psicoanalítica que implica siempre una demanda.

Una acotación resulta imprescindible: aunque el investigador tenga formación psicoanalítica, es necesario apuntalar al grupo y regirse al trabajo de análisis social, todo analista tiene conocimiento sobre las implicaciones de una interpretación descontextualizada.

La práctica psicoanalítica está sostenida por un encuadre psicoanalítico donde el pacto se centra en trabajar para el otro que ha venido a demandar nuestra escucha; de tal suerte el investigador con formación psicoanalítica sabe que debe respetar la ética del psicoanálisis y evitar realizar interpretaciones clínicas en un espacio reflexivo de investigación o de formación. El trabajo clínico supone una demanda de análisis que no le ha sido dirigida.

El trabajo de investigación con grupos está ofertado por el propio investigador, no le antecede una demanda por parte del grupo o de alguno de sus integrantes. Ello es problemático, porque quien investiga se da a la tarea de conformar el grupo y está obligado a solicitar anuencia del mismo para pensar y dialogar con él sobre un tema específico, generalmente sobre sus prácticas. Requiere de encuadrar y pactar con él que las discusiones serán escritas y las lecturas del material serán objeto de análisis después de la experiencia. No está ahí como analista sino como investigador. Toda interpretación clínica fuera de encuadre constituye una agresión al grupo o a alguno de sus miembros; más allá del acto violento que representa exhibir la intimidad de otro. Este es un problema que muchos coordinadores de grupo pasan por alto, sea por ignorancia, negligencia o falta de ética.

Lo que orienta la escucha del investigador social que trabaja con grupos implica ciertamente una interpretación, pero en la medida en que no hemos sido convocados a realizar un trabajo psicoanalítico o clínico, sino ha sido interés nuestro gestar una experiencia grupal de investigación, estamos obligados a respetar ese encuadre.

Los trabajos en plenaria, al finalizar los ejercicios expresivos, son útiles para compartir impresiones, analizar las acciones, el lugar de actores y la posición subjetiva que tienen frente a ellas los integrantes de un colectivo. El coordinador debe tener la capacidad de tolerar el silencio del grupo y sus ganas de imprimir sentido a lo que dice, hace o representa. Con frecuencia encontrará un portavoz integrante del grupo que advertirá sobre los pespuntos, los vacíos, las incongruencias, las posiciones subjetivas que regulan las prácticas, los decires o el vínculo con los otros, hecho que los retroalimentará a todos.

En síntesis, a pesar de que podamos hacer lecturas psicoanalíticas, habremos de limitarnos al trabajo de análisis del grupo, pues las escenas representadas son producto de un esfuerzo imaginativo que pone de relieve saberes, certezas y fantasías sobre el mundo. Nuestra lectura psicoanalítica será posible una vez que ya no se trabaje directamente con el grupo, en la discusión con nuestros pares y en la redacción de nuestras reflexiones de investigación.

## Un seminario sobre la formación profesional del administrador

Como se ha anotado en líneas anteriores, nuestro trabajo ha estado inscrito dentro del ámbito de la investigación: unas veces con jóvenes adolescentes, otras con mujeres trabajadoras (obreras maquiladoras textiles), otras más con profesores de educación básica, con orientadores de bachillerato, con gestores educativos, con docentes universitarios, con niños escolarizados y desde hace algunos años con jóvenes universitarios.

Avizoremos un ejemplo: en la investigación “Los destinos de una identidad convocada” (2009) se preguntaba sobre las construcciones de sentido que hacen estudiantes de administración sobre su carrera, para ello hubo de convocarse a un seminario denominado Análisis de la Práctica Administrativa; en el entendido de que ella es un pretexto para acceder a la significación y el sentido que se construye de la formación profesional.

Partimos de la idea de que los jóvenes universitarios de la carrera de administración se ven en el embate de diferentes convocatorias, entre las que se encuentran: la convocatoria institucional, la editorial, la disciplinaria, la empresarial, la mediática, la práctica docente, la familiar y las demandas del mercado. Por lo que se definen temas ejes que provocan el diálogo, la discusión y el debate; cada uno está pensado para ser abordado con una técnica pertinente en tanto que cumpla la función de favorecer la reflexión y promover el diálogo. Los temas propuestos pueden resumirse como:

1. Historia y proyecto personal.
2. Encargos a la profesión y apropiación de lugares.
3. Voces y expectativas de los docentes.
4. Métodos de enseñanza y de formación; ¿cómo somos y fuimos formados? (vínculos con modelos de dominación y relaciones con sus pares).
5. El trabajo y sus perspectivas: expectativas en el pasado, el presente y el futuro.
6. Las dificultades de la práctica: roles que se ocupan, decisiones en el trabajo, expectativas de los otros respecto a nuestro rol.
7. Temas fundamentales de la práctica administrativa.
8. Los estilos de dirección y los ejercicios de poder: los administradores que somos y los colaboradores que producimos.
9. Ética: filosofía y/o política en la formación profesional.

Cada sesión está estructurada por distintas fases que proponen al grupo un trabajo individual, un trabajo en acción y un trabajo de elaboración colectiva, de tal suerte que se inicia con ejercicios que permitan el contacto primario con la temática y los otros, generando las condiciones para el vínculo



y el encuentro, en esta sección las técnicas utilizadas han de ser congruentes con la temática por abordar propiciando un trabajo individual profundo a través de preguntas simples.

Un segundo momento que es propiamente el abordaje de la temática donde se promueve intercambio, diálogo y discusión de ideas en grupo, donde se requiere que las sinteticen en una acción ya sea dramática, expresiva, proyectiva o narrativa, que ubica a cada sujeto en la necesidad de argumentar sus respuestas, sus perspectivas, sus contextos y trabajarlos con quienes han tenido eco las ideas generadas en su trabajo individual sobre las preguntas eje. De este modo los miembros de un grupo tienen libertad de hacer construcciones personales, crear o replicar situaciones desde su singular perspectiva para luego hacerlas funcionar o convenir con los otros, pasando de la confrontación con la mirada de los otros a poder guardar distancia, reconocer identidades, advertir diferencias o ser empáticos con la colectividad.

El tercer momento, un trabajo plenario que, pensamos, promueve la discusión, la creación de significados y sentidos. Aquí generalmente aparecen tensiones, paradojas, contradicciones, advertencias de roles no conscientes.

Cada sesión se cierra con una recuperación de lo vivido por cada uno, haciendo una síntesis de lo más importante durante la sesión. Eventualmente resulta significativo solicitar a alguien del grupo que realice una relatoría de lo que vivió.

Resulta muy importante convocar a los individuos para que se integren de manera voluntaria a los grupos de investigación y establecer un lugar fijo para llevar a cabo la experiencia que se propone como seminario vivencial. Se les solicitó que asistieran con ropa cómoda. El medio más efectivo de difusión, fue el “saloneo” (recorrido por las aulas) y la invitación de pares para asistir en un periodo intertrimestral al seminario. Con los estudiantes de administración se trabajó en el auditorio universitario durante cinco días de 9 a 14 horas.

El material producido se transcribe en un documento de investigación donde se consigna la temática que dominó en las discusiones (que no es necesariamente la que está programada), la fecha, el tiempo trabajado, el nombre de quien relató la sesión y después la transcripción fiel de las grabaciones. Es importante señalar que éstas fueron solicitadas al grupo, quien no reparó en autorizar una videograbación. La transcripción se hizo a tres columnas en la de en medio se transcribe íntegramente lo que sucede, en la de la derecha se consignan los temas emergentes y en la de la izquierda las categorías teóricas que se asoman. Se privilegian aquellas que tienen que ver con la pregunta de investigación y se discuten aquellas que aparecen como hallazgos colaterales.

En este grupo se asoman diferentes tópicos, *grosso modo* los señalaremos, dejándolos aquí sólo apuntados, pues exceden a los objetivos de este trabajo: introducción al contexto de la práctica administrativa actual (los buenos y los malos), el ingreso a la universidad (el desvalimiento de la universidad pública y la privada dadas las convocatorias laborales), los grandes monstruos de la sociedad (la corrupción y la tiranía están adentro de las instituciones, “nosotros las refrendamos”), las máscaras (revelación de organización jerárquica, imposibilidad de organización de otro modo, contradicción franca entre la ética que se fomenta en la universidad pública y las condiciones de trabajo que te obligan a lo contrario entre ellos a desconocer la diferencia), las escenas temidas del administrador (ser o no ser corrupto). El trabajo de discusión puso de relieve el miedo al ocio, la reproducción de la lógica sumisión-obediencia incluso en los ámbitos universitarios, aun cuando se tenga una formación crítica, analítica, propositiva y se demande creatividad. La insistencia de co-

locarse en posiciones de tiranía a pesar de que se encuentran formados en la crítica social, de tomar posturas de dependencia frente a personajes que detentan autoridad y las posiciones cínicas que ha sido necesario crear como solución frente a esas tensiones y paradojas.

Los reclamos de reconocimiento, el deseo de servidumbre, la ilusión de poder, el miedo al ocio asociado al desconocimiento de la propia persona, el riesgo de ser corrupto y el deseo de tener los beneficios materiales derivados de la corrupción, la reacción cínica así como el disimulo por la acumulación de riqueza que se desea, son categorías que merecieron reflexión teórica; su análisis ha sido pretexto de otros trabajos como *Los destinos de una identidad convocada* (Ramírez, 2010) y *La servidumbre del amo. Paradojas del administrador* (Ramírez, 2009); aquí no me detendré en ellos pues exceden a los propósitos de este trabajo.

## Consideraciones finales

El grupo es un espacio para la investigación social que obliga a una claridad filosófica y a una perspectiva sobre el mundo; en él aparecen prácticas, discursos, saberes, certezas, posiciones subjetivas que ningún investigador puede ahorrarse, porque es en las palabras donde se testimonia, se reproduce y se construye la realidad que se hace efectiva.

Algunos profesionales que trabajan grupalmente aseguran con frecuencia que este tipo de trabajo tiene efectos de intervención terapéutica, mas este no es el objetivo de los grupos con fines de investigación, consideramos que, como otros modos de investigación social y, en tanto que el lenguaje es condición del vínculo humano, ejerce una acción en la identidad de los sujetos, pues no sólo la palabra los funda, los interpela, los convoca a ocupar lugares y emitir discursos, sino que en la palabra misma configuran las identidades que se presentan ante los otros, estableciendo así un esfuerzo imaginario (Ramírez, 2003) por construir sentidos, reconocerse, solidarizarse o distanciarse. Es en la palabra que aparecemos, nos apropiamos del mundo y ejercemos acción en él. De ahí que el trabajo grupal de investigación sea ineludiblemente una intervención.

## Referencias bibliográficas

- Araujo, G. y L. Fernández (1999), La entrevista grupal: herramienta de la metodología cualitativa de investigación en: Szasz y Lerner (1999), *Para comprender la subjetividad*, México, El Colegio de México.
- Bauleo, A. (1982), *Ideología, grupo y familia*, México, Ed. Folios.
- Baz, M. (1996), "El dispositivo grupal como instrumento de investigación: cuestiones metodológicas", en: *Intervención grupal e investigación*, México, UAM-Xochimilco, pp. 57 – 90.
- Bicecci, M., P. Ducoing y O. Escudero (1990), *Psicoanálisis y Educación*, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM.
- Bruneau, J. P. (1990), *Psicoanálisis y empresa. Como utilizar el psicoanálisis para comprender la empresa*, Buenos Aires, Granica Vergara.
- Castoriadis, C. (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets editores. (Ensayo).

- Cornaton, M. (1969), *Grupos y sociedad. Iniciación a la psicología de los grupos*, Venezuela, Ed. Tiempo Nuevo.
- De Certeau, M. (1996), *La invención de lo cotidiano*. 1. Artes de hacer, México, Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (1995), *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Paidós.
- Deleuze, G. (2002), *Empirismo y subjetividad*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Drevillon, J. (1973), *Psicología de los grupos humanos*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Duvignaud, J. (1982), *El juego del juego*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. (1990), *Compromiso y distanciamiento*, Península, Barcelona.
- Freud, S. (1976) [1900], "Sobre los sueños", en: *Obras completas* Vol. V, Buenos Aires, Amorrortu editores, pp. 617-668.
- Gaulejac, V. (1993), *Sociologies cliniques*, Paris, Desclée de Brouwer.
- Gaulejac, V., S. Rodríguez y E. Taracena (2005), *Historias de vida. Psicoanálisis y sociología clínica*, México, UAQ.
- Goldratt, E. y J. Cox (1999), *La meta*, 8ª edición, México, Ediciones Castillo.
- Guattari, F. (1976), *Psicoanálisis y transversalidad*, México, Siglo XXI.
- Guattari, F. et al. (1981), *La intervención institucional*, México, Folios Ediciones.
- Kaës (1978), "Prólogo" y "Los seminarios analíticos de formación: una situación social límite de la institución", en: D. Anzieu et al., *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Kaës, R. (1995), *El grupo y el sujeto del grupo, Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Kaës, R. et al. (1996), *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1988), *La ética del psicoanálisis*, Seminario 7, Barcelona, Paidós.
- Lapassade, G. (1979), *El analizador y el analista*, Barcelona, Gedisa editorial. (Hombre y sociedad).
- Lapassade, G. (1999), *Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación de la burocracia*, Buenos Aires, Gedisa editorial. (Renovación psicológica).
- Lourau, R. (1975), *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Maisonneuve, J. (1981), *La dinámica de los grupos*, París, Nueva Visión. (Ediciones).
- Ramírez G., B. (2003), "Imaginario y Formación", en: A.M. Morales (ed.), *Territorios ilimitados. El imaginario y sus metáforas*, México, UAMA-UAEM, pp. 283-294.
- Ramírez G., B. (2010), *Los destinos de una identidad convocada*. Tesis doctoral, México, UAMX.
- Ramírez G., B. (2009), *La servidumbre del amo. Paradojas del administrador*, México, UAMA.
- Ramírez G., B. (2008), "El Vínculo de dos profesiones imposibles, psicoanálisis y educación", en: *Ethos educativo*, núm. 43, 2ª Época, Año XII, septiembre-diciembre, pp. 160-173.
- Ramírez G., B. y R. Anzaldúa A. (2000), "Cap. IV. Los modelos de intervención grupal en los requerimientos de producción flexible", en A. Sánchez e I. Font (coords.), *Horizontes complejos en la era de la información*, México, UAM-A, pp. 173-236. (Colección Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades / Serie Administración).
- Santoyo, R. (1981), "Algunas reflexiones sobre la coordinación en los grupos de aprendizaje", en

*Revista Perfiles Educativos*, núm. 11, enero-marzo, pp. 3-19.

- Souto, M. (2000), *Las formaciones grupales en la escuela*, Buenos Aires, Paidós educador.
- Szasz, I. y S. Lerner (1999), *Para comprender la subjetividad*, México, El colegio de México.
- UAM-Xochimilco (2002), “Pensar la intervención”, en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, núm. 18 / 19, en [http://bidi.xoc.uam.mx/fasciculos\\_revista.php?id\\_revista=6](http://bidi.xoc.uam.mx/fasciculos_revista.php?id_revista=6) (consultado el 8 de julio de 2015).
- Winkler, J. (1999), “Manejo de conflictos en las empresas: psicodrama y salud mental en el medio laboral”, en <http://www.psicodrama.com/index.php/homepage/publicaciones> (consultado 8 de julio 2015).
- Zarzar, C. (1980), “La dinámica de los grupos de aprendizaje desde un enfoque operativo”, en *Revista Perfiles Educativos*, núm. 9, pp. 14-36.